

Reformas militares

CONTINUACIÓN

I.—Artillería de campaña

La intensa pugna mantenida entre Francia y Alemania durante el último siglo, al poner en tensión los más poderosos cerebros en los Ejércitos de ambas naciones, y a su servicio los grandes recursos pecuniarios de que una y otra disponían, ha hecho que esos Ejércitos sean como los faros cuya luz busquen los innovadores de todos los demás países, siempre han querido reorganizar sus milicias o parte de ellas.

Indudable es que al terminar la guerra actual se romperá la reserva que hoy guardan los beligerantes, y que, de lo que reñaran y publiquen podrá deducirse el verdadero valor de las armas en su acepción más alta y en la más restringida. Entonces se verá qué grandes unidades prevalecen y qué composición se les da; pero eso mismo, que no será conocido al día siguiente de firmar la paz, tampoco será permanente, ya que el incesante progreso de los medios alterará pronto el equilibrio, siempre momentáneo, de las ideas y de las obras humanas.

En la inquietud del día, no cabe tampoco esperar el último modelo:

preciso es abarcar el pasado y el presente y elegir.

Limitándose a los servicios de la Artillería de campaña, es sabido que los alemanes y franceses, ambos conocedores del pro y el contra de cada sistema, han llegado a la batalla con organizaciones, criterios y material diferentes.

Los franceses prefirieron el calibre único y pequeño, y dotaron su división con nueve baterías de cuatro piezas de 75 cm., formando regimiento, y el Cuerpo de Ejército, compuesto de dos divisiones, con un regimiento más de doce baterías de igual clase, prontas a reforzar la parte del extenso frente donde el jefe superior crea preciso aumentar los fuegos.

El Cuerpo de Ejército francés se compone, en general, de dos divisiones de Infantería, cada una con dos brigadas, a dos regimientos, a tres batallones, a cuatro compañías.

Siendo el efectivo de guerra del batallón de mil hombres, y contándose para los 24.000 infantes del Cuerpo de Ejército (prescindiendo del pequeño número que entra en las planas mayores de batallón y regimiento) con 120 cañones de 75 cm., la proporción por 1.000 soldados de Infantería resulta de cinco piezas de campaña.

Si se redujese a 800 fusiles el número de los efectivos en cada batallón, según nuestro criterio oficial, la proporción dicha subiría a 6'25 piezas por 1.000 fusiles.

Los alemanes, con distinto juicio, a cada división compuesta de dos brigadas de dos regimientos de Infantería, de a tres batallones de a cuatro compañías, más un batallón de Cazadores en la primera división (todos de a 1.000 hombres, como los franceses), han añadido otra brigada de Artillería, formada también de dos regimientos de a seis baterías, cada una de seis piezas, pero heterogéneas; nueve baterías armadas con un cañón 77 cm., análogo en potencia al francés, y las otras tres con obuses de 105 cm.

En total, 144 piezas ligeras por Cuerpo de Ejército de 25.000 hombres, o sean 5'76 piezas por cada 1.000.

El Cuerpo de Ejército alemán recibe, además, un número variable de cañones, obuses y morteros de mediano, grande o enorme calibre, según sea su objetivo probable; pero siempre cuatro baterías de cuatro obuses de 15 cm., y contando con éstas, la proporción sube al 6'40.

Si se hace la distinción española de no contar el batallón de 1.000 hombres sino por 800 fusiles, las proporciones suben al 7'2 y al 8 por 1.000.

Qué criterio prevalecerá al terminar la guerra? Sabemos por el pronto que los franceses, y con ellos los rusos, los ingleses y los italianos, arbitran a toda prisa la improvisación de los fuegos curvos y de los fuegos potentes. Esto quiere decir que modifican en la guerra el sistema elegido por ellos y que adoptan el del enemigo.

Al querer reorganizar la Artillería de campaña española, no se ha de fijar la atención solamente en los calibres, aunque esta faceta del diferente concepto orgánico de las dos naciones citadas sea la más saliente. Intimamente ligada con la unidad o la diversidad de los calibres, está la cuestión orgánica.

A primera vista nótese que las baterías francesas constan de cuatro piezas y de seis las alemanas, y, en consecuencia, tanto el regimiento francés de cuatro baterías como el alemán de seis, reúnen un total de treinta y seis cañones.

El número de piezas de que la batería debiera componerse, fué tema muy discutido en la ocasión de adoptarse la Artillería de campaña de tiro rápido. Los franceses, a quienes se debe la invención de los primeros modelos, sostuvieron que, al triplicarse el número de disparos que cada pieza podía efectuar por minuto, serían mucho más eficaces sus baterías de cuatro que las enemigas de seis, con inferior velocidad

de tiro, y con aquel número organizaron las suyas.

Cuando a poco los alemanes tuvieron también Artillería de tiro-rápido, conservaron la batería de seis piezas, que por ser más barata que las de cuatro, les consentía enganchar mayor número de cañones con el mismo gasto.

Posteriormente, los franceses hicieron numerosos experimentos comparativos, detalladamente descritos en sus publicaciones de aquel tiempo, deduciendo que, por su facilidad superior de mando y movilidad, por ser más rápida la rectificación del tiro y más pequeño el frente, y más seguro el hallazgo de asentamiento y el aprovisionamiento de las indispensables municiones, las baterías de cuatro piezas eran preferibles a las de seis.

Sin duda, no convencieron en su totalidad a los alemanes los razonamientos franceses; pero es de notar que su Artillería a caballo, distribuida en baterías de seis piezas, se organizó con baterías de cuatro después de los primeros ensayos, y que quizás sea causa de mantener el primer número en las de campaña, el deseo de evitar el período de transición, que es largo.

En España se confirmó el juicio formado al adoptar la Artillería de tiro rápido, que se organizó con baterías de cuatro piezas, y, en conse-

cuencia, se redactaron los reglamentos táctico y de tiro vigentes, que no podrían cambiarse sin contar con el plazo de un año, aproximadamente, necesario para su renovación y ensayo en los regimientos.

Considerando imposible esta variación en las críticas circunstancias presentes, forzoso es tomar la actual batería de cuatro piezas como origen de organización, y esperar los resultados de la guerra para hacer los cambios que ésta aconseje.

Además de esta diferencia orgánica, debe notarse otra que afecta al mando superior de la Artillería de campaña. Los franceses dotan la división con un regimiento y su coronel es el jefe superior de la Artillería dentro de aquella; los alemanes organizan la brigada de Artillería. La explicación puede ser que el calibre único francés, no sólo simplifica el municionamiento, sino el mando; no sólo son homogéneas en la Artillería francesa las granadas; lo son también los alcances, las ofricias; las dificultades de transporte; siendo iguales todas las baterías, es indiferente emplear una u otra, el problema se limita y, para manejar el conjunto, basta con menos jefes y de menor categoría.

La compleja Artillería alemana requiere más sesudo reconocimiento táctico antes del despliegue y mayores medios y más autoridad en su

propio mando, para poder empuñar en fuego o reservar esas gruesas piezas que tanto cuesta mover, que tan lentamente se sitúan y cuyo amunicionamiento requiere el libre uso de caminos a retaguardia, que todos los servicios del Ejército tienden a obstruir.

Si los alemanes han complicado su Artillería de campaña, es por que previeron que tendrían que batir atrincheramientos con grandes ángulos de caída, y de aquí los obuses; que habría de expugnar fortificaciones acorazadas, y por eso los enormes calibres, y que en muchos casos sería un modo ventajoso de batir a la Artillería enemiga, desenfilarla e impotente para disparar a más de 6.000 metros, el de tirar sobre ella a 8.000 y a 10.000 con calibres de 15 cm. de distancia, y cuya eficacia, en proporción aproximada a los pesos de los proyectiles, está en la relación de 6 a 14 y a 40.

SE CONTINUARÁ

Reuma Se cura pronto y radicalmente con la **LITINA** soluble del doctor Abadín. 5 ppts. frasco. Generalmente basta un frasco. Farmacia de Ruiz de Oña y doctoría de Paco Eraso y de Alejo Martínez. Logroño.

Imprenta de LA RIOJA

LÁMPARA GOLD

de **FILAMENTO METÁLICO ESTIRADO**
UNICA VERDADERAMENTE IRROMPIBLE

(Marca registrada)

- 75 por ciento de economía.
- Gran potencialidad lumínica.
- La lámpara GOLD, fabricada con metal trefilado, es de irrompibilidad absoluta.
- La lámpara GOLD es la más económica; escasamente consume un vatio-hora por bujía.
- La lámpara GOLD es la más duradera, su duración excede de 2.000 horas.
- La lámpara GOLD es la de mayor potencialidad lumínica, lo cual se demuestra comparándola con cualquier otra marca.

En muchísimas localidades no se usa ya otra clase de Lámpara que la **GOLD**, debido á su bondad y economía.

CENTRAL ESPAÑOLA de la lámpara GOLD: Mesonero Romanos, número 15, MADRID
 Importantes descuentos á Centrales y buenos consumidores. -- Se aceptarán representantes donde no los hubiere